

1989-04

Ideas políticas en tiempo de rock

Núñez-DelaPeña, Francisco J.; Grediaga, Pilar

Núñez-DelaPeña, F. J.; Grediaga, P. (1989). "Ideas políticas en tiempo de rock" En Renglones, revista del ITESO, núm.13. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO

Enlace directo al documento: <http://hdl.handle.net/11117/1824>

*Este documento obtenido del Repositorio Institucional del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente se pone a disposición general bajo los términos y condiciones de la siguiente licencia:
<http://quijote.biblio.iteso.mx/licencias/CC-BY-NC-2.5-MX.pdf>*

(El documento empieza en la siguiente página)

IDEAS POLITICAS

EN TIEMPO DE ROCK*

Francisco J. Núñez y Pilar Grediaga**

"Es verdad que la Constitución garantiza la libertad de expresión, pero las leyes castigan todo lo que pueda ser definido como subversión. Uno nunca sabe cuándo va a empezar a gritar el Estado que tal o cual palabra lo subvierte".

Milan Kundera¹

Introducción

Este no es un texto de rock. Es sobre las ideas políticas de un gobernante, Gustavo Díaz Ordaz, en tiempo de rock. Durante su periodo presidencial (1964-1970) el rock, al decir de un mexicano estudioso de este movimiento musical, ya

era un género clara y explícitamente revolucionario ocupado en echar pestes contra policías, contaminadores, hipócritas, presidentes, guerras, indiferentes y sátrapas de toda índole.²

Durante el sexenio de Díaz Ordaz la Constitución estuvo en el discurso político. Recordaba hace algunos años Luis Villoro:

Enarbolar la Constitución como una de las banderas del movimiento [estudiantil] era una forma de subrayar su exigencia de terminar con la farsa que vivía el país: la separación entre las palabras y los

hechos. Que el cumplimiento de la Constitución tuviera que ser exigido por un movimiento tachado de "subversivo" ponía al descubierto toda la mentira ideológica en que vivía el régimen. Es curioso observar que ningún otro movimiento estudiantil en el mundo reivindicó su propia Constitución, porque en ningún otro país existía ese divorcio entre el discurso y la realidad, como en México.³

Del periodo de Díaz Ordaz se han escrito y se siguen escribiendo hagiografías y demonologías. Es difícil la objetividad: 2 de octubre no se olvida. Hace unos años circuló un libro del general Luis Gutiérrez Oropeza denominado *Gustavo Díaz Ordaz. El hombre. El político. El gobernante*; también Edmundo Flores puso a prueba su memoria en *Excelsior*⁴, y en la Comisión Permanente del Congreso⁵ se suscitó un debate a propósito de Díaz Ordaz.

El 9 de julio de 1986, después de que Nicolás Reynés Berezualece abrió la sesión, el diputado Jorge Alcocer Villanueva tomó la palabra:

En el segundo punto de la orden del día [...] se ha incluido el punto que a la letra dice: 'El Departamento del Distrito Federal invita al acto cívico que con motivo del 7o. aniversario luctuoso del licenciado Gustavo Díaz Ordaz tendrá lugar el próximo 15 del actual'.

[...]

Yo pido que ese punto sea retirado de la orden del día. Sea retirado por respeto a todos los que sufrieron en el 68 represión, encarcelamiento y muerte [...]. Dejo mi propuesta, la dejo por escrito como es natural, dado que se trata de un punto inmediato de la Orden del Día [sic], pido que sea votado de inmediato.

No se hizo esperar la discusión. Intervinieron, además dos diputados y un senador. Finalmente se recogió la votación nominal, que consta en la taquigrafía parlamentaria.

Este trabajo, este *collage*, describe rasgos significativos de un periodo presidencial con base en algunos discursos y algunos hechos. Intenta comprender, entender, relejendo una bibliografía escasa

* Una versión anterior de este texto, titulada "La paz porfiriana y la estabilidad revolucionaria", fue presentada en el Seminario de Historia de las Ideas Políticas en México (FCPyS/UNAM), el 2 de octubre de 1986.

** Director de la División de Ciencias Económico Administrativas del ITESO y directora administrativa de El Colegio de la Frontera Norte, respectivamente.

sobre el sexenio 1964-1970 y más amplia sobre el movimiento estudiantil de 1968. Además de discursos y biografías, ensayos y libros de historia, hemos recurrido a textos literarios, poemas, particularmente para encontrar una síntesis del 68.

Este artículo tiene cuatro partes antes de las conclusiones. En primer lugar se presenta un resumen, un diccionario, donde aparece lo que se dijo de Díaz Ordaz y lo dicho por él. En segundo, se hace una *instantánea* de la época del gobierno de Díaz Ordaz: "Tiempo de protesta", tiempo de rock. La tercera parte, "Del dicho al hecho", se refiere a las ideas y la práctica política; ahí nos centramos en 1968-1969. La cuarta, "Una cara no tan amarga", resalta algunos logros del desarrollo estabilizador.

Diccionario

Personal

El hombre nunca puede saber qué debe querer, porque vive sólo una vida y no tiene modo de compararla con sus vidas precedentes ni de enmendar en sus vidas posteriores.

Milan Kundera⁶

Aficiones. "Díaz Ordaz era un lector consumado; prefería obras históricas, biografías y de vez en cuando leía alguna novela de tipo policiaco."⁷

Cara. Así era: "Dos esferas minúsculas por ojos, las pestañas ralas, a la intemperie los dientes grandes y desiguales, la piel amarilla, salpicada de lunares café, gruesos los labios y ancha la base de la nariz".⁸

Carpintero. La carpintería fue "algo que siempre apasionó a mi papá y que no pudo realizar hasta que dejó el gobierno. Tenía su propio taller y fabricaba muebles y rompecabezas de madera. Hacía todo en su taller de carpintería".⁹

Conducta. Tenía tres normas de conducta: "Ambiciosa audacia en la concepción de las metas; reflexiva prudencia en la elección de los medios, y firmeza inquebrantable en su ejecución".¹⁰

Cuerpo. "Rara vez bebía. Nunca lo vi fumar. Era esquelético y filoso. Dejaba al descubierto la carne viva. Era un haz de nervios".¹¹

Deportes. Aunque "siempre rodeado de libros y

en constante contacto con el estudio y la cultura, fue desde su juventud un magnífico deportista, porque conocía la importancia de mantener el equilibrio entre cuerpo y espíritu".¹² "El secretario de Gobernación boxea en un ring protegido por cuerdas. El Presidente de la República pelea en un ring sin cuerdas. Si cae, cae al vacío".¹³

Doors. Los Doors estuvieron en México. Se lee en una biografía de Jim Morrison: "Los Doors fueron presentados al hijo del Presidente de México, quien vestía la última moda de Carnaby Street y era acompañado por una bandada de chicas norteamericanas".¹⁴

Embajador. "La siguiente noticia que tuvo mi papá no fue la orden de López Portillo, que ni siquiera le avisó que ya había tomado la decisión de mandarlo a España; por los periódicos nos enteramos de que España ya había dado su beneplácito para que mi papá fuera el embajador".¹⁵

Errores. "Creo que Gustavo Díaz Ordaz era muy inteligente y que fue un excelente presidente excepto por tres graves, gravísimos errores que enumeraré cronológicamente. Primero, siguió una política equivocada hacia la industria azucarera que hasta entonces era una industria pujante que satisfacía las crecientes necesidades nacionales y exportaba [...]

En segundo lugar cayó en una verdadera paranoia acerca del movimiento estudiantil, atribuyendo todo a una conspiración soviético-cubana. Durante los sesenta, en todo el mundo tuvo lugar una transeúnte rebelión generacional. Cada disturbio estudiantil contagiaba a los congéneres de otros países. Llegó a México como en los demás países, la rebelión sirvió de ocasión para ventilar todas las inconformidades de los jóvenes contra la forma en que se ejercía el dominio de sus mayores; en esa época corría la frase: 'No le tengas confianza a nadie que tenga más de 30 años de edad'. Se subieron de 'mosca' a ese tranvía varios partidos y grupúsculos políticos, subversivos o no, pero ninguno lo dominó. Díaz Ordaz no lo entendió así y adoptó una línea tan dura e inflexible que hizo tener consecuencias mayores a lo que en otros países y en otros estados mexicanos fue sólo un disturbio pasajero.

Por último, [...] nos lanzó al docenio trágico, endilgándonos a Luis Echeverría como su sucesor".¹⁶

Feo. "Algunas veces bromeaba acerca de su fealdad, pero si alguien le seguía el juego, estallaba su ira".¹⁷

Humor. "Como queriendo significar su profundo desenfado ante la ola de chistes sobre su apariencia física, y el margen de los asuntos de fondo, él mismo

aprovechaba su gira por el Estado de Puebla para hacer un chiste a costa de sí mismo. En el cierre de su campaña electoral llega a Tehuacán a bordo de un camión descubierto; una enorme manta colocada por las organizaciones locales reza en su leyenda: TEHUACAN CON DIAZ ORDAZ. El se vóltea y dice a su acompañante más cercano: 'Vaya combinación, ha de saber horrible, ¿no cree usted?' Inmediato a su destapamiento, se recupera aquella oportuna respuesta de Javier Barros Sierra al inquirírsele su opinión sobre la candidatura del Secretario de Gobernación en la que haciendo alusión a lo pronunciado de su boca, responde rápidamente: 'Creo que de aquí en adelante, todos deberemos hablar de dientes para afuera [...]'. Díaz Ordaz en cierta ocasión, comentando los chistes que se contaban de su sucesor Luis Echeverría, dijo: 'También de mí se hacían chistes. Sólo que a mí me los hacían por feo'.¹⁸

Insultos. "Después de diez minutos de insultos virulentos al gobierno y a Díaz Ordaz dije que en ese momento la vida estaba afuera y pedí al respetable (más o menos media sala) que nos uniéramos a la manifestación, lo cual hicimos".¹⁹

Mano. "Díaz Ordaz rechazó las solicitudes de audiencia de los estudiantes, pero les ofreció su mano desde Guadalajara. 'Chóquenla', fue el desafortunado giro que empleó. Respondieron los estudiantes que primero analizarían la palma presidencial sometida a la prueba de la parafina para comprobar si contenía o no residuos de pólvora".²⁰

Rock. De una pieza de Three Souls in My Mind:

Muchos azules en la ciudad
a toda hora queriendo agandallar.
Y las tocadas de rock
ya nos las quieren quitar.
Ya sólo va a poder tocar
el hijo de Díaz Ordaz.²¹

Toque personal. "Enredadas como cabelleras color castaño, las tres letras formaban una miniatura en los puños de la camisa crema del licenciado Díaz Ordaz. Bordadas a mano, trabajadas con primor".

Vida. "Desde finales de 1968 había descendido sobre el país una tristeza agria, malsana. La matanza del 2 de octubre de ese año, el despotismo del presidente Díaz Ordaz, su desprecio por los intelectuales, su desdén por la prensa, su lejanía de la gente, todo formaba parte de una manera ingrata de vivir la vida"²²

Político

Campo. "Es obvio que será imposible solucionar los problemas en el campo; pero debemos buscar y encontrar fórmulas para hacerlos menos dramáticos".

Corriente política. "No estoy predispuesto para el descanso, ni tengo vocación para la negligencia; tampoco lo estoy para tolerancia de los vicios, de las corruptelas, ni para transigir con las fuerzas que ayer y hoy se opongan al progreso colectivo y a la justicia social". "Pertenezco a la corriente libertaria y progresista, que desde la inconformidad contra el coloniaje viene formando la conciencia nacional, en oposición victoriosa sobre la injusticia, el oscurantismo y el estancamiento". "Se refugió en las instituciones creadas por los diversos movimientos revolucionarios y de ellas hizo emanar todos los actos de su gobierno. El tiempo nos lo muestra como un hombre de centro más que de derecha o de izquierda, muy inclinado a la autocracia, si bien presentada como el asumir la responsabilidad plena en la primera persona".²³

Democracia. "Las fórmulas democráticas de gobierno no se limitan al ámbito de lo político, sino que trascienden a otros muchos de la vida del hombre; democracia también significa economía del pueblo, para el pueblo y por el pueblo".²⁴

Disciplina. "Perdónenme las fallas de la voz, dice a varios centenares de campesinos que le veían esforzarse por parecer menos ronco, pero yo que era un hombre que supe estar callado por lo menos 12 años, he tenido, por obligación que me impuso mi partido, la necesidad de hablar varias veces al día desde hace 6 meses".²⁵

Discursos. "No suelo improvisar discursos; no lo hago por respeto a la institución que represento y porque la palabra de un presidente es algo demasiado delicado. Uno puede dejarse dominar por la emoción y por la euforia y decir cosas que posteriormente pueden tener repercusiones inimaginables".²⁶

Ejercicio del poder. "En los momentos finales de la formación de su gabinete, a quien estaba encargado de su seguridad le dijo: 'Recuerde que usted es la parte delgada del hilo, porque a mí me será más fácil sustituirlo a usted en su puesto, que a un secretario de Estado porque en estos momentos yo les he hecho a ellos el favor de nombrarlos, pero dentro de un año, ellos serán los que me van a estar haciendo el favor de ayudarme; pero aún así, no los podré despedir porque se le hará daño al país. Acuérdense -puntualizó- que a medio río no se cambia caballo".

Estado. "El Estado y el Sistema no pueden y no deben aceptar componendas que minen su seguridad".²⁷

Estados Unidos. "No hay mexicano verdadero que no quiera cobrarse las cuentas pendientes con los Estados Unidos. Son nuestra obsesión y para siempre habremos de repetirles que no olvidamos los agravios. Pero un discurso es algo más que una flecha que da en el blanco. Se lo digo yo. El discurso obedeció sobre todo a razones de consumo interno. Los gringos aceptan nuestras mentadas de madre. No les gustan, pero no pasa de allí".²⁸

Gobernar. "Organizar y no dispersar esfuerzos, unificar y no dividir; oír razones y discutir antes de resolver; persuadir, antes de imponer, son tareas que considero esencias del gobernar".²⁹

Juventud. "Pese a todas las influencias negativas que la asedian, ya incitándola a un comportamiento anárquico, ya explotando el deseo del éxito sin escrúpulos morales, el sentido de la responsabilidad social debe predominar en la conciencia juvenil orientando su voluntad de servicio, su noble impaciencia por prestar utilidad en el sitio adecuado".³⁰

Legislación. "La vida del gobernado y del gobernante se asienta en el cumplimiento de la ley como base indispensable de la pacífica convivencia social".

Libertad. "El país que tiene formas de crear riqueza y no cuenta con mecanismos justos para repartirla, está sembrando la semilla de la opresión".³¹

Mujer. "La mujer preside la suerte profunda de México y le da aliento superior y glorioso. Ayer, inspirando las más nobles causas y compartiendo con heroísmo conmovedor los más puros ideales; y hoy, incorporada a las grandes responsabilidades del país, le da al destino nacional la fuerza sagrada que lo alienta y en la que plasma su más alta majestad".³² En el sexenio de Díaz Ordaz las mujeres no ocuparon ningún cargo relevante en el Poder Ejecutivo.

Nacionalismo. "No cierro completamente las puertas de mi conciencia a los materiales de importación, pero pienso que primero debemos buscar, en la estructura jurídica de este país, las soluciones necesarias". "Las soluciones derivan del suelo en el que vive un tipo de hombre concreto, conformado por una geografía y una historia peculiares". "Cada país tiene sus propias soluciones y ningún país, por importante que sea el desarrollo de sus ideas, puede prestar a otro sus propias soluciones". "Las ideas como riqueza del patrimonio vital del mundo, son savia que cada pueblo ha de aprovechar en la medida de su idiosincrasia, no de su falsificación".

Poder. "Se ha magnificado el concepto del poder en este gobierno, y se ha olvidado que el poder es sólo una representación; algo que se ha delegado en alguien, parte de la soberanía que sólo posee el pueblo, y que éste entrega sin que nadie pueda estar sobre ella".

Política. "Creo que lo más importante sería analizar las cosas que unen a los mexicanos que los puntos de desunión. Y esto debe hacerse antes de que los acontecimientos lleguen a las manos, o podamos ver el odio en las palabras".

Presidente. "Yo no deseo ser presidente de la República por el capricho de serlo, o por llevarme la gloria de dirigir los destinos de una nación tan hermosa como México. Yo aspiro a la mayor distinción ciudadana a que puede aspirar un hombre que quiere servir a su pueblo: quiero ganarme la distinción de mis conciudadanos, no ahora sino dentro de siete años a los que estoy emplazado por el destino, por mi partido y por los mexicanos".³³

Régimen. "Vivimos en un régimen de instituciones que se empeña en armonizar los principios de la democracia política y de la democracia económica".³⁴

Tips. Al encargado de su seguridad: "lo he nombrado para este puesto no porque haya trabajado mucho, si bien es cierto que lo ha hecho; lo nombro porque me ha sido leal, y por eso será de los pocos que me podrán hablar de todo. Al Secretario de Educación le permitiré que me hable de educación; al de Agricultura, de agricultura; porque cada quien tiene su área. Al único que le permitiré que me hable de todo es a usted y tal vez a alguien más. Pero ponga mucho cuidado en lo que me va a informar: nada que le dijeron, que le contaron, que se imagina. Necesito verdades y si no las tiene, espérese 24 horas, y si todavía no las tiene espérese 48, y si ya se pasó el momento no me cuente nada, pero no me venga con cuentos".

Verdad. "Imperativo para entenderse, no partir de engaños. Hay que decir la verdad, decirnos la verdad aunque sea dolorosa. Si actuamos así podemos decir que empezamos a resolver nuestras diferencias".³⁵

Tiempo de protesta

"Un anciano de treinta y ocho años ve las cajas de discos de Hip 70. No encuentra lo que busca y se dirige al mostrador, donde se encuentra una chava de pantalones de mezclilla.

-Oye, ¿no tienen el nuevo del Grateful Dead? - pregunta el anciano".³⁶

Dice Federico Arana en su historia del rock mexicano, que en 1960 los Teen Tops grabaron "Presumida", rocanrol donde una joven burguesa y con tendencia a la ostentación era impugnada por un muchacho que la mandaba al cuerno para rocanrolearse a gusto. Luego, en 1966, los Apson Boys nos dejaron algo con cierto aire de protesta e incluso aportaron una frase al habla popular:

"Me parece que en el mundo
ya las cosas no andan bien.
Me parece que a la gente
se le fue el seso a los pies.
Esta ciega la justicia,
esto tú lo puedes ver;
en la última refiega
sale condenado el juez.
Por eso estamos como estamos,
por eso nunca progresamos
y tal parece que gozamos
con ver la cosas al revés".

El 15 de abril de 1968, "La espiga amotinada", espectáculo de protesta, se presentó en la Casa de la Paz en la ciudad de México. Ahí estuvieron Jaime A. Shelley, Eraclio Zepeda, Oscar Oliva, Jaime Labastida y Juan Bañuelos. "Luego del espectáculo se procedió a analizar el origen y motivo de la canción de protesta". Durante 1969 un diario vespertino del Distrito Federal, a su manera, daba cuenta del ambiente juvenil: "Desmanes de 100 preparatorianos" (9 de marzo), "Dos mil estudiantes en otra feroz batalla" (23 de julio), "Redada de hippies y juniors drogadictos" (24 de julio), "Impiden los agitadores el cese de disturbios" (29 de julio), "Antes de cualquier interés la patria: DO" (1o. de agosto), "Escucharán con interés el informe de DO" (30 de agosto).

El 1o. de septiembre de 1968, el presidente Díaz Ordaz hizo una advertencia alarmante:

"No quisiéramos vernos en el caso de tomar medidas que no deseamos, pero que tomaremos si es necesario; lo que sea nuestro deber hacer, lo haremos; hasta donde estemos obligados a llegar, llegaremos".³⁷

Díaz Ordaz había nacido en 1911, en plena Revolución. Cuando era postulado candidato a la Presidencia, aún no se cumplían 20 años de "La crisis de México",

ese disentimiento público de Cosío Villegas; don Daniel pensaba que "La crisis proviene de que las metas de la Revolución se han agotado, al grado de que el término mismo de revolución carece ya de sentido. Y, como de costumbre, todos los grupos políticos continúan obrando guiados por los fines más inmediatos, sin que a ninguno parezca importarles el destino final del país".³⁸ En los tres objetivos principales había fracasado: democratización, justicia y mejoramiento social, y consolidación de la nacionalidad.³⁹ Diagnóstico precoz, como los de Silva Herzog (1943), Iturriaga (1945) y Revueltas (1947).

Desde los años cuarenta la *unidad nacional* era divisa política; *disolución social*, un elemento jurídico de persuasión. Desde entonces estabilidad e institucionalidad han sido meta y principio. Pero el 20 de noviembre de 1960 Lázaro Cárdenas dirige una carta al presidente López Mateos:

Considero también de mi deber hacer llegar a ustedes el anhelo de numerosos correligionarios porque desaparezca de la legislación penal el delito de disolución social, implantado cuando la necesidad nacional nos obligaba a preveniros de los ataques del nazifacismo; pero sólo en esos momentos se justificaba su existencia.⁴⁰

Ese día, en un discurso conmemorativo del movimiento armado de 1910, Díaz Ordaz, secretario de Gobernación, afirmaba:

el pueblo no estaba maduro para la democracia, como lo había expresado el viejo dictador en famosa entrevista; lo que sucedía era que el pueblo estaba maduro para la revolución.⁴¹

En los años cincuenta y sesenta del siglo actual, el pueblo, según parece, todavía no estaba maduro para la democracia; tal vez los ferrocarrileros (1957-1958), los maestros (1958), los campesinos (1958-1961), los intelectuales (1961), los médicos (1964-1965), Madrazo (1964-1965), los estudiantes universitarios (1968), sólo estaban maduros para la protesta, la crítica, la disidencia. ¿El gobierno estaba maduro para ello? Tal vez no. "En México somos incapaces de decirnos, amistosa, respetuosa o al menos inteligentemente, ciertas verdades. No tenemos práctica, no tenemos facilidad", escribió Zaid a propósito de la publicación de *La noche de Tlatelolco*: "Hacer, recibir o presenciar una crítica, la menor crítica, nos hace sentirnos mal. Nos hace entrar en crisis, y no en la crisis de un replanteamiento (que le daría sentido a la crítica) sino en la

crisis de una explosión emocional [...] Al final, queda, no todo más despejado, como sería de esperarse en un buen proceso crítico, sino todo manchado, rencoroso, infame".⁴²

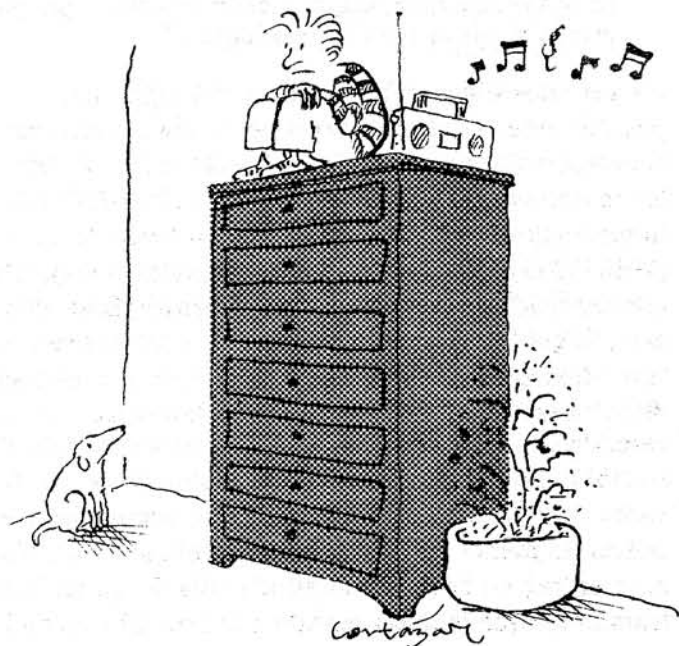
Estabilidad es una palabra utilizada frecuentemente para defender o admirar al sistema político mexicano, o esa simbiosis llamada PRI-Gobierno. Quizá con estabilidad se quiera significar continuidad del PRI en el poder o inexistencia de golpes de estado (militares, cruentos). Acaso signifique institucionalidad.

El abogado Díaz Ordaz, ya candidato a la Presidencia, afirma el 25 de abril de 1964 en Hermosillo, Sonora:

La realidad mexicana se logra mediante la acción transformadora de las leyes; porque nuestra etapa actual, para ser creadora, requiere necesariamente ser institucional. Y nuestro partido, no sólo es institucional, sino institucionalizante, creador de la vida institucional.⁴³

Si ya tenemos instituciones (incluso las jurídicas), ¿para qué salirnos de los cauces?

Del otro Díaz, el oaxaqueño, se dice que propició la *paz porfiriana* (incluso la de los sepulcros). Del poblano podríamos resaltar su preocupación por la *estabilidad revolucionaria*. A aquél le cabe el mérito de la priemra modernización económica del país; a éste, del desarrollo estabilizador. Orden y progreso. Crecimiento económico y decrecimiento político. Dos autores etiquetaron al periodo de Díaz Ordaz así: "Un crecimiento económico a costa de represión política".⁴⁴



Del dicho al hecho

Octavio Paz escribió hace más de una década que la "derecha no existe, al menos como pensamiento político. Hay que repetirlo: nuestra obtusa derecha no tiene ideas sino intereses".⁴⁵ De los gobernantes no podría decirse lo mismo: tienen ideas -en ocasiones, muy arraigadas- y también intereses. En ocasiones, la práctica política refleja las ideas declaradas. En el ejercicio del poder subyacen algunas ideas, hayan sido declaradas o no. A veces, la práctica contradice el discurso; a veces, lo refuerza.

Dice Cabrera Parra que antes "de alcanzar la nominación del PRI a la Presidencia de la República, es difícil encontrar documentos, testimonios, en donde se expresen los pensamientos o el enfoque que Díaz Ordaz tenía de política, democracia o gobierno".⁴⁶ Díaz Ordaz obtuvo el título de abogado en la Universidad de Puebla en 1937, donde sería profesor y vicerrector. Fue diputado federal (1943-1946) cuando era presidente Manuel Avila Camacho; senador (1946-1952) durante el sexenio de Miguel Alemán; con Ruiz Cortines -cuando nacía el rock- fue director de Asuntos Jurídicos y oficial mayor en Gobernación (1953-1958), y secretario de Gobernación (1958-1963) en tiempos del otro Adolfo, López Mateos. En noviembre fue postulado candidato a la Presidencia de la República (por el PRI, se entiende).

El gobierno de Díaz Ordaz ha sido poco estudiado, y las principales publicaciones se refieren al movimiento estudiantil (tampoco abundantes, sobre todo los escritos no contemporáneos). "2 de octubre no se olvida" es consigna repetida anual, ritualmente. Imposible separar a Díaz Ordaz de Tlatelolco.

La aséptica *Enciclopedia de México*, publicada por vez primera en 1968, en su tercera edición hace un recuento del gobierno de Díaz Ordaz. De ahí entresacamos este párrafo:

El presidente Díaz Ordaz tuvo que enfrentarse a problemas sociales y políticos que se habían venido gestando desde administraciones anteriores. Surgieron discrepancias en el seno del PRI y aumentó el abstencionismo en las elecciones. El crecimiento explosivo de la población rural y urbana acrecentó los defectos de la reforma agraria e hizo ostensible la escasez de viviendas en todo el país. Se produjeron movimientos de protesta en el campo a partir de 1965, año en que los braceros de Chihuahua atacaron distintas vías férreas. En 1967 aparecieron distintas gavillas de insurrectos en el Estado de Guerrero. En Sonora

ocurrieron manifestaciones que obligaron al gobierno a imponer el estado de sitio. De julio a octubre de 1968 se sucedieron distintos actos de rebeldía en las escuelas de educación superior de la Ciudad de México, que culminaron el 2 de octubre con graves hechos de sangre en la Plaza de las Tres Culturas⁴⁷.

Cientos de páginas surgieron al calor de los hechos. Otro poeta, Jaime Sabines (después diputado por el PRI), hizo un testimonio: "Tlatelolco 68":

Nadie sabe el número exacto de los muertos.
Ni siquiera los asesinos,
ni siquiera el criminal.
[...]
Habría que lavar no sólo el piso: la memoria.
Habría que quitarles los ojos a los que vimos,
asesinar también a los deudos,
que nadie llore, que no haya más testigos.
[...]
Nos han metido las ideas exóticas como una
lavativa,
pero instauramos la paz,
consolidamos las instituciones;
los comerciantes están con nosotros,
los banqueros, los políticos auténticamente mexi-
canos,
los colegios particulares,
las personas respetables.
[...]
La juventud es el tema
dentro de la Revolución.
El Gobierno apadrina a los héroes.
El peso mexicano está firme
y el desarrollo del país es ascendente.⁴⁸

Otro poeta hizo una "Lectura de Shakespeare (soneto 66)":

"Asqueado de todo esto, me resisto a vivir.
Ver la Conciencia forzada a mendigar
y la Esperanza acribillada por el Cinismo
y la Pureza temida como una pesadilla
y la Inquietud ganancia de pescadores
y la Fe derrochada en sueños de café
y nuestro Salvajismo alentado como Virtud
y el Diálogo entre la carne y las bayonetas
y la Verdad tapada con un Dedo
y la Estabilidad oliendo a establo
y la Corrupción, ciega de furia, a dos puños: con
espada y balanza
Asqueado de todo esto, preferiría morir,
de no ser por tus ojos, María,
y por la patria que me piden".⁴⁹

Dice un análisis *a posteriori* en relación con el nombramiento de Díaz Ordaz como candidato a la Presidencia: "El relativamente nuevo balance de las fuerzas

sociales [...] plantea la necesidad de que sea seleccionado en la esfera burocrática un líder capaz de preservar una doble opción. Debe ser a la vez la garantía para consolidar el proceso de desarrollo económico apenas restablecido, y guardián de la tranquilidad política que predomina en el momento de transición del liderazgo".⁵⁰

El nuevo gobierno se inicia con preocupaciones por la *estabilidad*. El signo del conflicto será recurrente. Por primera vez en la historia de México, los expresidentes, como un símbolo de unidad en torno del presidente que iniciaba su mandato, asistieron al acto en el cual Díaz Ordaz rindió su protesta ante el Congreso de la Unión. Ahí se refirió al *poder* ("El poder, como simple poder, carece de atractivo y aún de sentido [...] El poder es responsabilidad"), a la *Constitución* ("pero siempre dentro de un solo camino; el camino que nos traza la institución fundamental de México, que es nuestra Constitución"), la *unidad nacional* ("norma inquebrantable de gobierno"), la *estabilidad*, la *libertad*, la *justicia* y el *orden* ("libertad sin justicia social es grosera fórmula hueca, y justicia social sin libertad es privación de los más fecundos estímulos apra vivir"; "De ahí que sea indeclinable la obligación de mantener [...] las garantías y libertades que nuestro régimen legal consagra [...] Libertad y autoridad no se excluyen").

"Quienes con deliberada perversidad reclaman sus derechos para violar los derechos de los demás; invoquen la Constitución para pisotear la Constitución, pretendan ampararse en la libertad para acabar con todas las libertades, sepan que conocemos muy bien estas dos insoslayables e indivisibles obligaciones del gobernar [...] impedir que a nombre de la libertad trate de acabarse con el orden y evitar que a nombre del orden trate de acabarse con la libertad o menoscabar los derechos de los ciudadanos".⁵¹

Era diciembre de 1964. Seguramente los médicos en conflicto oyeron estas advertencias. Muy pocos jóvenes del 68 escucharon la amenaza.

Carlos Madrazo fue nombrado jefe del PRI un mes antes y, durante el breve tiempo de su jefatura, intentó reformar algunas prácticas de su partido, democratizarlo. Trató de fortalecer la participación de los miembros (v.gr. las elecciones primarias del partido en los municipios; en 1965 las hubo en Chihuahua y Baja California). Madrazo fue removido en un año y sus reformas también. Murió en 1969 cerca de Monterrey en un accidente aéreo.⁵²

Profundamente institucional. Así podría caracterizarse en dos palabras a Díaz Ordaz en su práctica política. Piensa que "el estado, el Sistema, no pueden y no deben aceptar componendas que minen su seguridad".⁵³ La legalidad, siempre; la presión, nunca. Orden, sí; anarquía, subversión, jamás. La justificación de un acto político refleja el arriago de las ideas de Díaz Ordaz. El 10. de diciembre de 1969 habló así:

"La forma anárquica e irracional del conflicto del año pasado, impidió a algunos ver el sustrato real de ciertos problemas y necesidades sociales no resueltos cabalmente [...]. Que se haya pretendido manejar esos problemas y esas necesidades con fines políticos e ideológicos encaminados a otros propósitos que el de plantearlos y contribuir a resolverlos fue, además de un acto de grave irresponsabilidad, algo que resultaba inaceptable. [...]

Sin bandera programática y con gran pobreza ideológica, por medio del desorden, la violencia, el rencor, el uso de símbolos alarmantes y la prédica de un voluntarismo aventurero, se trató de desquiciar a nuestra sociedad. Incitando al rechazo absoluto e irracional de todas las fórmulas de posible arreglo, a la negación sectaria y a la irritación subjetiva, se quiso crear la confusión para escindir al pueblo; utilizando todos los medios de comunicación y recursos para envenenar corrientes de opinión generalmente sensatas, se intentó empujar a la Nación a la anarquía".⁵⁴

Disolución social estaba en el Código Penal y en la mente de Díaz Ordaz en su respuesta presidencial. Los estudiantes habían pedido la derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código en agosto de 1968, como ocho años antes lo había hecho Lázaro Cárdenas.

Si Díaz Ordaz hubiera leído *La broma*, tal vez habría adoptado las frases siguientes, que Milan Kundera puso en boca de uno de sus personajes de esa novela:

La juventud es terrible: es un escenario por el cual, calzados con altos coturnos y vistiendo los más diversos disfraces, los niños andan y pronuncian palabras aprendidas, que comprenden sólo a medias, pero a las que se entregan con fanatismo. Y la historia es terrible porque con frecuencia se convierte en un escenario para inmaduros.⁵⁵

Sigamos con la autodefensa presidencial:

"Son fenómenos viejos la oposición al margen de la legalidad, la conspiración y la sedición; lo que se antoja nuevo [...] es el extraño contubernio de

fuerzas en el que grupos e intereses de lo más contradictorio [...] se unen con el propósito de romper el orden constitucional.

Unos buscaban que los acontecimientos exaltaran la resistencia a los cambios y se provocara un retroceso nacional, con miras a ganar posiciones o recuperar caducos privilegios.

Otros, habitualmente inactivos, de súbito obsesionados por la acción, pensaron hacer realidad inmediata los anhelos ideológicos, nutridos en la ensoñación y en lecturas mal digeridas".⁵⁶

Lázaro Cárdenas también se había referido -el 5 de octubre de 1968- a los "elementos antinacionales y extranjeros que responden a intereses ajenos, bien caracterizados por sus métodos de infiltración y de descomposición, en momentos que consideran propicios emplean las armas y el terror con vistas a la desintegración nacional, aprovechando conflictos internos que sólo a los mexicanos corresponde solucionar".⁵⁷

Llegaba la sucesión presidencial. ¿La pugna por la sucesión aprovechó los "conflictos internos que sólo a los mexicanos corresponde solucionar"? Según Luis Gutiérrez R., la noche del 31 de octubre de 1968, el encargado de llevar la bitácora de las negociaciones en que participó Alfonso Martínez Domínguez, escribió lo siguiente:

"Independientemente de todo análisis a fondo de la situación que existe, la verdad es que la gran mayoría de los mexicanos está con la primera actitud [diálogo público con el gobierno] y que la posición del gobierno se ha fortalecido [...] éste es el momento para que el gobierno y sus instrumentos de carácter político adopten medidas eficaces, importantes, profundas, efectivas y hasta aparatosas y demagógicas para enfrentarnos a los graves problemas del país, para fortalecer sus filas y para seguir ganando la opinión mayoritaria del pueblo, con vistas a realizar una sucesión presidencial pacífica y favorable a la continuidad de nuestro partido y de la Revolución Mexicana en el poder".⁵⁸

Dice otro Luis Gutiérrez (Oropeza), jefe del Estado Mayor de Díaz Ordaz:

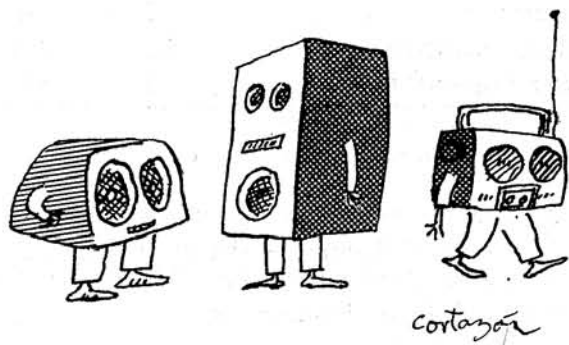
"El grupo comunista había proyectado un plan para atentar no contra el gobierno sino contra el pueblo de México, al que estaba colocando ante la alternativa de cambiar su régimen de gobierno y elegir entre la anarquía o la dictadura".⁵⁹

Todavía hoy se oyen palabras similares.

En 1970, Manuel Moreno Sánchez, aún miembro (disidente) del PRI, escribía: "El instituto político PNR-PRM-PRI se ha convertido en un instrumento para controlar las tensiones y lograr el apaciguamiento. En otro tiempo su función de unificar la realizó exitosamente". Y líneas adelante. "No acepta la crítica ni mucho menos la inconformidad interna ante sus procedimientos o las reglas que aplica".⁶⁰

Finalicemos con la autodefensa de Díaz Ordaz y del Sistema:

"Habíamos anticipado que ninguna presión obligaría al Gobierno a aceptar lo ilegal o inconveniente y, menos, a mediatizar la soberanía de la Nación en aras de un compromiso internacional".



La legalidad ante todo. Gobernar sin presiones, sin disidencias. Institucionalidad: "asumo íntegramente la responsabilidad: personal, ética, social, jurídica, política e histórica, por las decisiones del Gobierno en relación con los sucesos del año pasado". Aquí no ha pasado nada: "No faltaron quienes, confundidos por los incidentes, creyeron que nos hallábamos en profunda crisis y sugirieron reformas efectistas, quizá a sabiendas de que carecían de eficacia. Hablar de reformas y cambios de estructuras se convirtió en tópico de tópicos. No estamos en una encrucijada".⁶¹ ¡Y pensar que la bibliografía habla de *parteaguas*!

Escribiría Carlos Fuentes en agosto de 1971: "El país estaba despierto; el sistema, arruinado. Para enfrentarse a esta situación, Díaz Ordaz acudió a una doble táctica. El cloroformo tradicional ya no servía; impulsado por un odio ciego a la inteligencia, a la independencia y a la juventud, el presidente se valió del crimen y el terror". Díaz Ordaz, en Tlatelolco, "quiso demostrar que cualquier aspiración, cualquier rebeldía contra el sistema, cualquier ejercicio legal y pacífico de los derechos cívicos, recibiría una respuesta inapelable: la muerte".⁶²

Una cara no tan amarga

Díaz Ordaz llega a la Presidencia con la meta de preservar el camino del desarrollo restablecido por su antecesor; no se aleja de la política económica del sexenio anterior: crecimiento con estabilidad.⁶³ Los esfuerzos se habían iniciado durante el gobierno de Ruiz Cortines. Este se había planteado tres objetivos económicos: "mantener la estabilidad de precios en el interior, restablecer el equilibrio comercial con el exterior, y sanear las finanzas públicas". Pero hacia finales de 1953 hubo necesidad de abandonar la política de estabilización y adoptar otra de apoyo a la producción. En 1959 López Mateos confirma la política de estabilización; Antonio Ortiz Mena es el nuevo Secretario de Hacienda y Crédito Público. A él se atribuye el *desarrollo estabilizador*.⁶⁴

Lerner y Ralsky han resaltado la orientación conservadora del gabinete de Díaz Ordaz:

"En primer lugar implica la incorporación de hombres que poseen conocimiento de las técnicas hacendarias que se vinculan a tal tipo de orientación desarrollista. Tal es el caso de Antonio Ortiz Mena, ratificado como Secretario de Hacienda [...]"

La opción del desarrollo económico [...] va a requerir, asimismo, la asimilación de políticos identificados plenamente con los grupos externos que hacen posible el desarrollo de una economía fundada en incentivos externos. Un político que, representa este prototipo es el designado Secretario de Relaciones Exteriores, Antonio Carrillo Flores".

La edad avanzada de los miembros del gabinete es también un signo de conservadurismo. La mitad de los secretarios de Estado tiene más de 55 años.⁶⁵

Aún no terminaba el sexenio de Tlatelolco cuando en septiembre de 1969, Antonio Ortiz Mena presenta en la reunión anual del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional un documento denominado "Desarrollo estabilizador. Una década de estrategia económica en México". Se trata de una racionalización *a posteriori*, no de un plan o programa económico. Tal política, al decir de sus artífices, "logró elevar la tasa real de crecimiento y reducir significativamente el coeficiente de inflación". Al parecer, propósitos y logros habían coincidido: crecer más rápidamente, detener las presiones inflacionarias, elevar el ahorro voluntario y la inversión, mejorar la productividad, aumentar los salarios reales y la participación de los asalariados en el ingreso nacional, mantener el tipo de

cambio. A pesar del éxito, había dudas acerca del futuro. Así termina el documento citado:

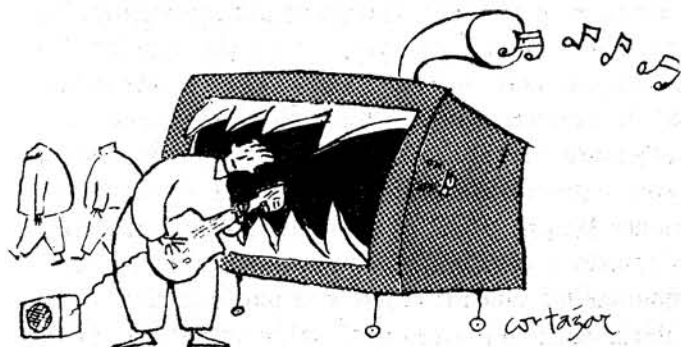
"México tiene un futuro dinámico; pero no exento de riesgos. Es imprescindible seguir complementando juiciosamente los distintos elementos de la política económica. Todavía no se ha llegado a la etapa en que el desarrollo es irreversible; lo ganado puede perderse con relativa facilidad".⁶⁶

El 10. de diciembre de 1964, Díaz Ordaz había hablado en términos muy similares:

"La estabilidad política y económica de que gozamos no son un don gratuito [...] Conservar la estabilidad económica y la tranquilidad política es mucho más difícil que haberlas conquistado".

¡Qué lástima que no tengamos un documento del Secretario de Gobernación, Luis Echeverría, denominado "Estabilidad y tranquilidad. Una década de estrategia política en México"!

No sería justo restar mérito a la estrategia económica de los tiempos de Ortiz Mena, sobre todo vista desde los años ochenta. Tampoco lo sería afirmar que la represión política fue la condición de la estabilidad económica, como muchos estudios lo hacen.⁶⁷ Sin duda, hay condiciones políticas para las estrategias económicas, pero el fracaso político -la represión- también muestra las debilidades de las estrategias políticas y las ideas que las sustentan. Para los industriales la estabilidad política era una condición. La *Carta económica mexicana*, emanada del V Congreso Nacional de Industriales y aprobada por la Confederación de Cámaras Industriales de los Estados Unidos Mexicanos el 31 de marzo de 1964, planteaba las "condiciones necesarias para el desarrollo económico"; entre ellas, la estabilidad política, la paz social, la seguridad jurídica, una buena y expedita administración de justicia.



El crecimiento económico de México ha implicado retrocesos en la distribución del ingreso. Esta es una de las máculas del desarrollo estabilizador. Pero los procesos de redistribución con frecuencia desembocan en decrecimiento económico. Y éste casi siempre empeora la distribución del ingreso, sobre todo si se acompaña de inflación, como en los ochenta. Por eso ahora los logros económicos del desarrollo estabilizador no parecen pequeños. He aquí algunos datos:

| Concepto | Tasa media anual de crecimiento (%) | |
|---------------------------|-------------------------------------|-----------|
| | 1951-1958 | 1959-1967 |
| PIB a precios de 1960 | 5.6 | 6.5 |
| Población | 3.2 | 3.4 |
| Producto real/hab. | 2.3 | 3.0 |
| Precios implícitos en PIB | 7.5 | 3.6 |

Fuente: "Desarrollo estabilizador ...", p. 423

Si Tlatelolco no se olvida en el análisis político, tampoco el desarrollo estabilizador en el análisis económico. En este campo también hay pasión. Todavía en 1984 se publicó un artículo donde se lee:

"La política económica conocida como de desarrollo estabilizador destaca en la actualidad porque generó una notable escuela de administración monetaria y hacendaria. Curiosamente las enseñanzas aprendidas fueron abruptamente olvidadas por algunos economistas mexicanos".⁶⁸

Conclusión

"La paz y la tranquilidad sirven al progreso de la Patria; la zozobra y el temor lo estorban".

Gustavo Díaz Ordaz⁶⁹

Cuenta Cosío Villegas en relación con la República Restaurada que "La lucha por el poder fue lo bastante enconada para que muchos de sus participantes, y ciertamente el país en general, perdieran la tranquilidad y comenzaran a dudar de un reino cercano a la felicidad; por fuerza, principiaron, primero, a reflexionar, después a cavilar sobre esa tranquilidad perdida; por qué se había escapado y cómo podría ser recapturada". Continúa don Daniel: "Pocos hombres hubo en esta época que, como Zarco, escribieran con lucidez y constancia sobre el tema de la paz; y todavía

fueron menos quienes, al hacerlo, señalaran y justipreciaran los progresos reales del país, dignos de aprecio por su significación intrínseca y dignos hasta de la exageración si se consideraba que México venía desde muy lejos para alcanzarlos". Veamos este párrafo de Zarco:

"Un estudio profundo y desapasionado de nuestros trastornos demostraría que siempre la infracción de la ley comenzó por los gobernantes; que ellos, con sus desaciertos, con sus arbitrariedades o sus crímenes, provocaron las rebeliones y cometieron el error de hacer que la legalidad muchas veces se encontrara del lado de la revolución".

La aspiración a la paz, general, unánime, no era la de una paz a toda costa; el país la quería "sin prescindir de la Constitución y del orden legal". Sigamos con Zarco:

"El país, aleccionado por la experiencia, no tiene ya fe en los pronunciamientos, ni en los generales en jefe investidos de facultades omnímodas, ni en los planes regeneradores, ni en los ejércitos restauradores de las garantías, ni en las juntas de notables, ni, en fin, en las promesas revolucionarias. Muchas veces ha andado ese camino, y bien sabe que conduce a insondables abismos, que trae consigo la devastación, la ruina y la miseria, que engendra odios entre hermanos, que hace imposible toda mejora, que recarga el gravamen del impuesto sin que se salve ningún principio, sin que se dé un solo paso en la vida del progreso, y sin que entren en calma los elementos sociales cuya armonía debe ser fuente de abundante prosperidad".⁷⁰

Esto sucedía en el siglo XIX.

Sería difícil negar la institucionalidad existente en 1964. ¿De dónde surgen, pues, las cavilaciones sobre la paz de Díaz Ordaz? ¿Por qué, al tomar posesión, muestra sus preocupaciones por la estabilidad? ¿Acaso descubriría amenazas en la injusta prosperidad y la falsa armonía social? ¿Acaso era enconada la lucha por el poder en México? ¿Por qué, en su mensaje a la nación el 10. de diciembre de 1964, menciona la violencia?

"Una larguísima experiencia ha tenido la humanidad, y parece desdeñar la doble lección: la violencia no sirve para solucionar problemas, y si para agigantarlos y agravarlos; por agudos que sean siempre pueden hallar solución en la paz, con las armas invencibles del derecho".⁷¹

¿Por qué un hombre institucional, fervoroso creyente en las armas invencibles del derecho, asume íntegramente la responsabilidad por el uso de las otras armas? ¿Por qué un hombre que afirma "Aportemos nosotros la experiencia adulta, no para imponernos, sino para imbuir el espíritu de ponderación y tolerancia con que los hombres deben juzgar siempre los actos de los demás hombres" es intolerante con los jóvenes?⁷² Afirma Octavio Paz: "La operación militar contra ellos no fue una acción política únicamente sino que asumió la forma casi religiosa de un *castigo de lo alto*. Una venganza divina. Había que castigar ejemplarmente".⁷³

¿Será, como dice el refrán, que del dicho al hecho hay mucho trecho, o como dice Villoro, que hay divorcio entre el discurso y la realidad?

Notas

1. *El libro de la risa y el olvido*, México, Seix Barral, 1986, p. 10.
2. Federico Arana, *Guaraches de ante azul. Historia del rock mexicano*, México, Posada, 1985, vol. 3, p.32.
3. Luis Villoro, "1986: signo de revolución, señal de lo que viviremos...", *Revista de la Universidad de México*, diciembre de 1978-enero de 1979, separata.
4. Edmundo Flores, *Excelsior*, 31 de mayo y 1o. de junio de 1986.
5. Taquigrafía parlamentaria, Comisión Permanente del Congreso de la Unión, México, 9 de julio de 1986.
6. Milan Kundera, *La insoportable levedad del ser*, Barcelona, Tusquets, 1986, p. 16.
7. Luis Gutiérrez Oropeza, *Gustavo Díaz Ordaz. El hombre. El político. El gobernante*, [México] s.p.i., 1986, p. 14.
8. Julio Scherer García, *Los presidentes*, Grijalbo, México, 1986, p. 15.
9. Alfonso Díez, "Habla la hija de Díaz Ordaz", *Quehacer Político*, 22 de septiembre de 1986, p. 7.
10. Gutiérrez Oropeza, p. 13.
11. Scherer, p. 16.
12. Gutiérrez Oropeza, p. 10.
13. Scherer, p. 16.
14. Jerry Hopkins y Daniel Sugeran, *Nadie sale vivo de aquí*, México, Lasser Press, 1981, p. 196.
15. Díez, p. 8.
16. Adrián Lajous, *Excelsior*, 3 de junio de 1986.
17. Scherer, p. 15.
18. José Cabrera Parra, *Díaz Ordaz y el 68*, México, Grijalbo, 1982, p. 32.
19. José Agustín, *El rock de la cárcel*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1985, p. 62.
20. Scherer, p. 21.
21. Arana, p. 51.
22. Scherer, pp. 19 y 11.
23. Cabrera Parra, pp. 52, 59 y 42.
24. Roberto Amorós, *Ideas políticas del presidente Gustavo Díaz Ordaz*, México, 1966, p. 46.
25. Cabrera Parra, p. 31.
26. Cabrera Parra.

27. Cabrera Parra, pp. 39 y 30.
 28. Scherer, p. 16.
 29. Cabrera Parra, p. 62.
 30. Amorós, p. 66.
 31. Cabrera Parra, pp. 55 y 50.
 32. Amorós, p. 63.
 33. Cabrera Parra, pp. 36, 58, 27, 54 y 64.
 34. Amorós, p. 47.
 35. Cabrera Parra, pp. 40 y 51.
 36. José Agustín, José Buil y Gerardo Pardo, *Ahí viene la plaga*, México, Mortiz, 1985, p. 87.
 37. Arana, pp. 34, 44 y 55-57.
 38. "La crisis de México", en *¿Ha muerto la revolución mexicana?*, Stanley Ross (Comp.), México, Premiá, 1978, p. 95.
 39. Enrique Krauze, *Daniel Cosío Villegas: una biografía intelectual*, México, Mortiz, 1980, p. 145.
 40. *Lázaro Cárdenas. Ideario político*, selección y presentación de Leonel Durán, México, Era, 1972, p. 102.
 41. Cabrera Parra.
 42. Gabriel Zaid, *Como leer en bicicleta. Problemas de la cultura y el poder en México*, México, Mortiz, 1975, p. 92.
 43. Cabrera Parra, p. 64.
 44. Bertha Lerner y Susana Ralsky, *El poder de los presidentes. Alcances y perspectivas (1919-1973)*, México, IMEP, 1976.
 45. Octavio Paz, *Vuelta*, Vol. 1, Núm. 1, diciembre de 1976, p. 5.
 46. Cabrera Parra, p. 50.
 47. "Díaz Ordaz, Gustavo", *Enciclopedia de México*, tercera edición, México, Enciclopedia de México, 1977, t. III, p. 462.
 48. Jaime Sabines, *Poesía, Nuevo recuento de poemas*, México, Mortiz/SEP, 1986, pp. 260-262.
 49. Zaid, p. 95.
 50. Lerner y Ralsky, p. 372.
 51. Jesús Orozco y Francisco J. Núñez, *Ideología y programa de gobierno en los discursos de toma de posesión de los presidentes de México, 1928-1982*, Guadalajara, ITESO, 1983, pp. 22-23.
 52. "Madrazo, Lic. Carlos A.", *Enciclopedia de México*, t. 8, p. 198; Roger D. Hansen, *La política del desarrollo mexicano*, segunda edición, México, Siglo XXI, 1973, p. 163; Albert Meister, *El sistema mexicano*, segunda edición, México, Extemporáneos, pp. 138-139.
 53. Cabrera Parra, p. 30.
 54. Gustavo Díaz Ordaz, "Una respuesta presidencial", en Ross, pp. 244 y 245.
 55. Milan Kundera, *La broma*, Barcelona, Seix Barral, 1985, p. 100.
 56. Díaz Ordaz, "Una respuesta...", p. 245.
 57. Nota dirigida a la prensa con motivo de los hechos del 2 de octubre (5 de octubre de 1968), en *Lázaro Cárdenas*, p. 104.
 58. "Contacto 68. Llegaba la sucesión", *Página Uno*, Núm. 107, 11 de septiembre de 1983.
 59. Gutiérrez Oropeza, pp. 36-37.
 60. Manuel Moreno Sánchez, *Crisis política de México*, cuarta edición, México, Extemporáneos, 1979, pp. 108-109.
 61. Díaz Ordaz, "Una respuesta presidencial", pp. 245-247.
 62. Carlos Fuentes, *Tiempo mexicano*, México, Mortiz, 1971, pp. 160-161. Curiosamente, Carlos Madrazo, siendo expresidente del PRI, hizo esta declaración: "El público está 'cloroformado' para que no vea la verdadera situación del país" (cfr. Meister, p. 189).
 63. Lerner y Ralsky, p. 390.
 64. Olga Pellicer de Brody y Esteban L. Mancilla, *Historia de la Revolución Mexicana. Periodo 1952-1960. El entendimiento con los Estados Unidos y la gestión del desarrollo estabilizador*, México, El Colegio de México, 1978, pp. 120 y 259-261.
 65. Lerner y Ralsky, pp. 382-383.
 66. "Desarrollo estabilizador. Una década de estrategia económica en México", *El Trimestre Económico*, Núm. 146, abril-junio de 1970, pp. 423, 439 y 441.
 67. Cfr. Ilan Semo et. al, "El ocaso de los mitos (1958-1968)", en *México, un pueblo en la historia*, Enrique Semo (coord.), México, UAP/Nueva Imagen, 1982, p. 102.
 68. Agustín Caso-Raphael y Jorge Miranda, "Patrones de política monetaria y gasto público en México. El desarrollo estabilizador", *El Trimestre Económico*, Núm. 203, julio-septiembre de 1984, pp. 612-613.
 69. "Una respuesta presidencial", p. 251.
 70. Daniel Cosío Villegas, *Historia moderna de México. La República Restaurada. Vida política*, México, Hermes, 1973, pp. 363-365 y 376.
 71. "Mensaje de toma de posesión", *El Gobierno Mexicano*, diciembre de 1964, p. 14.
 72. "Una respuesta presidencial", p. 251.
 73. *El ogro filantrópico. Historia y política 1971-1978*, México, Mortiz, 1979, p. 145.

